



A Josef

Ádám Anderle†

Meditando sobre Josef en ocasión de su reciente aniversario, y sobre nuestro contacto científico de casi cuarenta años, me gustaría señalar que nuestro contacto tiene sus antecedentes. En los años 60 mi maestro y profesor, Tibor Wittman, y Josef V. Polišíenský, maestro de Josef Opatrný, tenían buenos contactos científicos. Ambos profesores, Wittman y Polišíenský, fueron expertos en la Guerra de los Treinta Años, y probablemente a raíz de esta temática nacieron los primeros contactos científicos entre ellos. Una vez el profesor Polišíenský visitó Szeged y dictó unas conferencias en la Cátedra de Wittman sobre la Guerra de los Treinta Años. Nosotros en Hungría hemos leído los trabajos de Polišíenský. Y, al revés, los estudios y artículos de Wittman se publicaban en el recién fundado anuario *Ibero-Americana Pragensia* allá por 1967...

Y, qué interesante casualidad, ambos ampliaron su “abanico científico” y estudiaron los problemas de la historia de América Latina. Naturalmente el tema más evidente era la emigración checa y húngara a América Latina. Es decir que las investigaciones paralelas entre ellos fueron muy evidentes. Lamentablemente, Tibor Wittman murió muy pronto (en 1972) así que este contacto no tuvo continuidad personal.

Pero en los Congresos de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas de Europa), que nuestros profesores –con otros historiadores europeos– fundaron en 1972/73, me encontré con el alumno de Polišíenský, Josef Opatrný. La situación de los historiadores de los países de Europa Central-Oriental en estos congresos no era nada fácil en aquel entonces.

En este acercamiento jugó un papel extraordinario Horst Pietschmann, joven historiador latinoamericanista de Colonia, una de las personas más destacadas de la formación en AHILA. Horst, con cierta conciencia de la misión que ello implicaba, estaba trabajando para la unión de las dos partes de Europa. Josef y yo también disfrutamos de la política europeísta de Horst. Su personalidad solidaria, como uno de los jefes durante muchos años en la dirección de AHILA, nos ayudó de diferentes formas.

Sin embargo, en esta colaboración europeísta de la AHILA, el terreno más concreto y estable fueron los congresos, donde me encontraba siempre con Josef. Como responsables de los asuntos de AHILA en ciertos períodos –Josef actuaba como vicepresidente, yo como presidente— participamos en la vida cotidiana de la Asociación y este contacto se enriqueció. Cuando Josef propuso crear un “grupo de trabajo” de

AHILA, dedicado a Cuba, inmediatamente entré en esta colaboración. Hace ya muchos años que participo en los simposios de Praga organizados por Josef y por sus alumnos y colegas. Nuestros intereses científicos tienen muchos paralelismos: nos interesan los temas históricos de Cuba y la historia de la emigración centroeuropea en América Latina. Guardo más de diez tomos de esta colaboración común, editados por Josef en la Universidad de Praga, en los que participaron muchos historiadores europeos y latinoamericanos, expertos en Cuba y en el Caribe.

Josef tiene una extraordinaria y polifacética personalidad: con gran compañerismo nos apoya en nuestra vida científica; al mismo tiempo, es un hombre enigmático. En la presidencia de nuestras conferencias lo podemos ver como un “pope ortodoxo” con una gran barba y con gran autoridad. Al mismo tiempo es un hombre cariñoso pero firme y fuerte.

Una vez, viajando a Praga, le traje no solamente alguna de mis nuevas publicaciones, sino también una botella de un excelente vino tinto húngaro.

Aceptó con amabilidad el regalo pero me mencionó que es anti alcohol, que no bebe ningún tipo de bebida alcohólica y que, además, es vegetariano. Bien, acepté su respuesta y en las siguientes conferencias ya recibió solamente publicaciones húngaras como regalos. En la hasta ahora última conferencia de septiembre de 2014 me mencionó que desde hace años ya es abuelo. Yo también, le contesté con el mismo orgullo. Querramos o no, esta es la conclusión: nuestra vida llegó a la “tercera edad”.

Josef Opatrný es un gran historiador latinoamericanista, un hombre bueno y le deseo muchos años más para invitarnos a sus famosos simposios en el centro de Praga, que es una maravilla.

Ádám Anderle

Universidad de Széged, Hungría

